El fundamento epistémico del uso simbólico de las figuras matemáticas en la metafísica de Nicolás de Cusa (1401-1464)

CECILIA RUSCONI*
Universidad de Buenos Aires
Directora de tesis: Dra. Claudia D'Amico

Como expresa su título la tesis presentó un fundamento epistémico para la simbología matemática cusana. Con el objetivo de poner en evidencia dicho fundamento el trabajo fue estructurado en tres partes las cuales se resumen a continuación.

I

El título del primer capítulo reza: "La *necessitas complexionis* en el contexto de la doctrina de los *modi essendi*". Esta doctrina es atribuida por Nicolás de Cusa a ciertos "platónicos", quienes habrían considerado cuatro modos del ser, a saber: *necessitas absoluta*, *necessitas complexionis*, *possibilitas determinata* y *possibilitas absoluta*. La doctrina de los cuatro *modi essendi* que Nicolás ha tomado probablemente de las enseñanzas de Thierry de Chartres, se encuentra explícitamente en cuatro de sus obras: *De docta ignorantia* (1440), *De coniecturis* (1440), *De mente* (1450) y *De ludo globi* (1463). Para reseñarla con brevedad me concentraré aquí en la tercera de ellas, *De mente*, donde se encuentra su versión más acabada. El eje de esta obra está dado por la gnoseología cusana. En ese sentido, los *modi essendi* son presentados allí como *modi cognoscendi*. El Cusano los trata en el marco de la exposición del proceso asimilativo de la mente. Según explica, el conocimiento puede dividirse en general en dos clases, a saber: (1) en cuanto la mente utiliza al cuerpo como instrumento –*corpore pro instrumento fungitur*–, lo cual da lugar al conocimiento empírico (que abarca los sentidos, la imaginación y la razón), y (2) en cuanto la mente se utiliza a sí

* Tesis defendida el 3 de junio de 2010. Miembros del jurado: Dr. Klaus Reinhardt, Dr. Carlos Francisco Bertelloni y Dr. Jorge Mario Machetta.

misma como instrumento *–mens utitur se ipsa pro instrumento–*, lo cual da lugar a un conocimiento independiente de la experiencia, al que he caracterizado por ello como conocimiento puro.

A su vez, el conocimiento puro puede clasificarse en dos subclases: (2.1) en cuanto este conocimiento es conceptual, el cual corresponde al conocimiento en el modo de la necesidad de la complexión y (2.2) en cuanto es no conceptual. Este último corresponde al conocimiento en el modo de la necesidad absoluta.

El Cusano explica que nuestra mente, cuando conoce en el modo de la necesidad de la complexión, realiza la asimilación de las formas en cuanto son en sí y concibe las quididades de las cosas.[1] A continuación identifica el ámbito de la necesidad de la complexión con la matemática. Esta caracterización parece afirmar entonces una identificación entre las formas reales de cosas y las formas matemáticas. Sin embargo, Nicolás se expresa claramente respecto de que las entidades matemáticas no tienen realidad fuera de la mente.

Con intención de explicar la caracterización cusana de este modo de conocimiento, intento mostrar a lo largo del capítulo que el reposicionamiento de la necesidad de la complexión en la mente finita tiene como consecuencia que las formas puras que la constituyen no sean formas de las cosas reales, sino la forma de los conceptos.

II

El segundo capítulo: “Las categorías del conocimiento” se ocupa de los dos modos intermedios de conocimiento: la posibilidad determinada y la necesidad de la complexión. Si bien en el primer caso el conocimiento es empírico, mientras que en el segundo es puro, en ambos tiene lugar un conocimiento por medio de conceptos. En este capítulo se estudia, pues, la manera en que la mente hace conceptos. El capítulo se estructura en dos partes. La primera (2.1) se concentra en las nociones de *multitudo* y *magnitudo*. La segunda (2.2.) analiza la noción de *mensura* desde el punto de vista de la

[1] *De mente* c. 7 (h V n. 102): “Post haec mens nostra, non ut immersa corpori, quod animat, sed ut est mens per se, unibilis tamen corpori, dum respicit ad suam immutabilitatem, facit assimilationes formarum non ut sunt immersae materiae, sed ut sunt in se et per se, et immutabiles concipit rerum quiditates utens se ipsa pro instrumento sine spiritu aliquo organis [...]”.

definición. En conjunto se intenta mostrar que los conceptos son determinados mediante la definición –*definitio*– por medio del proceso que el Cusano denomina *divisio*. Puesto que los conceptos son determinados a partir de la definición que se genera por medio de la división, y que ambas funciones tienen lugar a partir de la magnitud y la multitud respectivamente, se puede decir que la multitud y la magnitud constituyen los principios mediante los cuales la mente delimita los conceptos.

Ahora, si por un lado multitud y magnitud son los principios del conocimiento discursivo y por otro lado la matemática trata de estas categorías, se puede concluir que la matemática constituye el estudio de las funciones del conocimiento humano. Es decir que la matemática debe poder constituir un discurso acerca del discurso mismo.

III

El propósito de la mente finita no descansa en el conocimiento de sí misma, sino en acceder, a partir de dicho conocimiento, al de lo absoluto. Por eso el tercer capítulo de mi tesis, "La *des-limitación* de los conceptos o la *scientia aenigmatica*", estudia la posibilidad del traspaso de la *necessitas complexionis* –i. e. del conocimiento puro de las categorías de la mente– a la *necessitas absoluta*. Desde el punto de vista de las capacidades de la mente este traspaso tiene lugar entre el intelecto y la inteligencia o, para decirlo de manera menos ambigua, entre la capacidad de hacer matemática y la de hacer metafísica.

Cuando la mente intenta conocer lo absoluto, también se utiliza a sí misma como instrumento. Sin embargo, no lo hace de la misma manera que cuando conoce en la necesidad de la complexión. Según se afirma, el modo de conocer lo absoluto se diferencia esencialmente del modo de la necesidad de la complexión, en cuanto tiene lugar sin número, sin magnitud y sin cualquier "alteridad".

Para explicar cómo funciona este modo de conocimiento me he restringido a tres de las obras en las que el Cusano emprende dichas especulaciones apoyándose exclusivamente en ejemplos tomados de la matemática. Estas obras son: *De docta ignorantia* (1440), *De theologicis complementis* (1453) y *De beryllo* (1458).

A partir del tratamiento de la necesidad de la complexión y de las nociones de multitud y magnitud los enigmas matemáticos que se encuentran en estas obras pueden interpretarse como una absolutización de los conceptos en general. El camino hacia la infinitud es el camino de la superación de los conceptos, en cualquiera de sus versiones, ya sea esta denominada *transsumptio ad infinitum*[2], *ascensio de mathematicis figuris ad theologicas*[3] o –en su versión más madura– *aenigmatica scientia*[4]. Solo en este sentido puede darse un pensamiento sin multitud y sin magnitud y el consecuente paso desde la necesidad de la complexión a la necesidad absoluta.

Ahora bien, este traspaso significa acceder a un pensamiento que prescinde de las categorías imprescindibles para constituir conceptos y, por ello, para conocer. Con ello el acceso al conocimiento de la necesidad absoluta se revela una "docta ignorancia", i. e. un conocimiento negado o un conocimiento de que lo absoluto no puede ser conocido.

---

2 Cfr. *De docta ign.* (h I n. 33).
3 Cfr. *De theol. Compl.* (h X / 2 n. 3).
4 Cfr. *De beryllo* (h XI / 1 n. 7).